

EDITORIAL

LA NECESIDAD DE LOS PROGRAMAS DE ETNOBIOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Nemer E. Narchi^{1*}, Gimena Pérez Ortega², Claudia I. Camacho Benavides³

¹El Colegio de Michoacán – Sede La Piedad: Cerro de Nahuatzen 85, Fracc. Jardines del Cerro Grande, C.P. 59379, La Piedad, Michoacán, México.

²Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Av. Ejército Nacional 223 Col. Anáhuac, Miguel Hidalgo, C.P.11320, Ciudad de México, México.

³Posgrado en Ciencias Económicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Calz. del Hueso 1100, Coapa, Villa Quietud, Coyoacán, C.P. 04960, Ciudad de México, México.

Correo: narchi@colmich.edu.mx

La etnobiología, ciencia que estudia la relación entre las sociedades humanas y los seres vivos de su ambiente local, es una disciplina híbrida que nace a fines del siglo XIX con la finalidad de realizar inventarios de los recursos bióticos que podrían ser sujetos de explotación en los países emergentes y las colonias dependientes de Europa (Ford, 2011). A medida que la disciplina evolucionó, comenzó a ser autoreflexiva en tanto a su origen colonial (Hunn, 2007). Esa reflexión le lleva a destacar como una de las disciplinas pioneras en la incorporación de esquemas de justicia y equidad, tanto social como ambiental, en sus programas de investigación.

La agenda de equidad promovida desde la etnobiología ha avanzado sustancialmente, tanto que la disciplina, desde hace un par de décadas, se ha convertido en el bastión académico desde el cual 1) los países en desarrollo libran batallas por la propiedad intelectual de los recursos naturales (Zent, 2009), los grupos originarios y las sociedades rurales buscan nuevos esquemas de manejo de recursos (Morales, Lepofski y Berkes, 2017), conservación de paisajes terrestres y marinos (Berkström *et al.*, 2019), tratamiento alternativo de la salud (Quinlan y Quinlan, 2016) y reclamo

y reservación de territorios y modos de vida (Wolverton, Nolan y Ahmed *et al.*, 2014).

México es uno de los países pioneros en los estudios etnobiológicos. Desde las investigaciones conducidas desde el siglo XVI por Francisco Hernández y las descripciones biológicas y culturales hechas por Alexander von Humbolt en el siglo XVIII, hasta el surgimiento y consolidación de la disciplina con investigaciones hechas por Brent Berlin, Eugene Hunn o Roy Wasson, es así que el lugar de México como *hotspot* de la síntesis biocultural ha sido siempre reconocido. El país cuenta con 63 etnias originarias, innumerables biomas y una riqueza en diversidad biológica que le hace destacar en el mundo. Esta combinación, en donde, parafraseando a Henry Lefebvre, los seres vivos y los humanos se juntan para dar pie a una nueva idea, hace de México un país con enorme riqueza biocultural (*sensu* Posey, 1999).

Desafortunadamente y a pesar del preponderante papel que el país tiene en tanto al reconocimiento y valoración de la riqueza biocultural, en la actualidad no existe un programa de educación superior que genere recursos humanos expertos en etnobiología. Esto es particularmente grave para países ricos

en biodiversidad y diversos en culturas, como el nuestro. Los programas socioambientales existentes por lo general no ponderan el uso, valoración y rescate de los conocimientos ecológicos locales en pos de un mejor manejo de los mismos. Por el contrario, este tipo de programas descansa en epistemes importados que poco tienen que ver originalmente con la realidad mexicana. Por ello, al aplicarlos sin una correcta incorporación de los epistemes locales, aunque den resultados favorables a los indicadores que los regulan y definen, no son apropiados para los pobladores locales, cuestión por la que su permanencia decae con el tiempo y fracasan.

Hace relativamente poco se ha recomendado complementar las visiones de la ecología política con los postulados prácticos de la etnobiología (Wolverton, Nolan y Fry, 2016, Narchi *et al.*, 2020, *inter alia*). Eso es una buena sugerencia para lugares en donde es fácilmente accesible cualquiera de estas disciplinas a los estudiantes de nivel superior. Lamentablemente, como hemos anticipado, este no es el caso de México. Por lo anterior, la Asociación Etnobiológica Mexicana, de la mano del Colegio de Michoacán e Investigación y Acción Biocultural, Anima Mundi, A.C. se dieron a la tarea de organizar un taller de métodos etnobiológicos dirigido a estudiantes de licenciatura y posgrado.

El taller virtual, tuvo una duración de 56 horas y se llevó a cabo en octubre y noviembre de 2020. En esta su primera emisión contó con la participación de 19 instructores voluntarios que repartieron sus conocimientos en 16 sesiones. Estas fueron impartidas a 41 estudiantes de 22 instituciones. Entre estos estudiantes, 32 son de nacionalidad mexicana y cursan nivel licenciatura o son becarios de un posgrado del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Cosa similar pasa con tres estudiantes más, estos extranjeros, que se encuentran en México adscritos a un programa de posgrado del PNPC. El resto, seis estudiantes, pertenecen

a distintas instituciones distribuidas en 4 países de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia y Honduras), muchas de las cuales tienen contacto con alguna de las instituciones organizadoras.

Las sesiones se enfocaron en tres aspectos fundamentales de la metodología de investigación etnobiológica: 1) recolección de datos etnográficos, 2) recolección de especímenes biológicos y 3) análisis e interpretación de datos cuantitativos y cualitativos.

Además, los organizadores del taller registraron los niveles de conocimiento de los participantes, según la propia percepción de estos últimos, respecto a temas específicos antes y después de cada sesión. Este registro ayudó a conocer el nivel de impacto de cada tema e instructor. Estas mediciones fueron complementadas con una pequeña encuesta cualitativa de carácter semiestructurado que permite emitir opiniones críticas acerca de las sesiones y sus contenidos. En mismo modo se hizo un ejercicio de listado libre para evaluar los conocimientos adquiridos por los participantes en cada una de las sesiones.

Un tema que es horizontal a todas las evaluaciones es la necesidad de mayor interacción y colaboración intercultural e interdisciplinaria. Fue claro, a partir, tanto del origen disciplinar de los participantes (Figura 1), como de sus comentarios finales, que la necesidad de construir eslabones entre los paradigmas sociales y ecológicos no son una opción, sino una necesidad, resultado que coincide con las observaciones hechas en contextos gremiales similares (Wilder *et al.*, 2013). La construcción de estos eslabones es una de las pocas vías posibles para hacer que la riqueza cultural y la diversidad biológica de países con economías emergentes, en Latinoamérica y el mundo, tenga una voz con representación digna y competente durante los procesos de planificación e implementación de políticas públicas y los escenarios de toma de decisiones en todos los niveles gubernamentales.

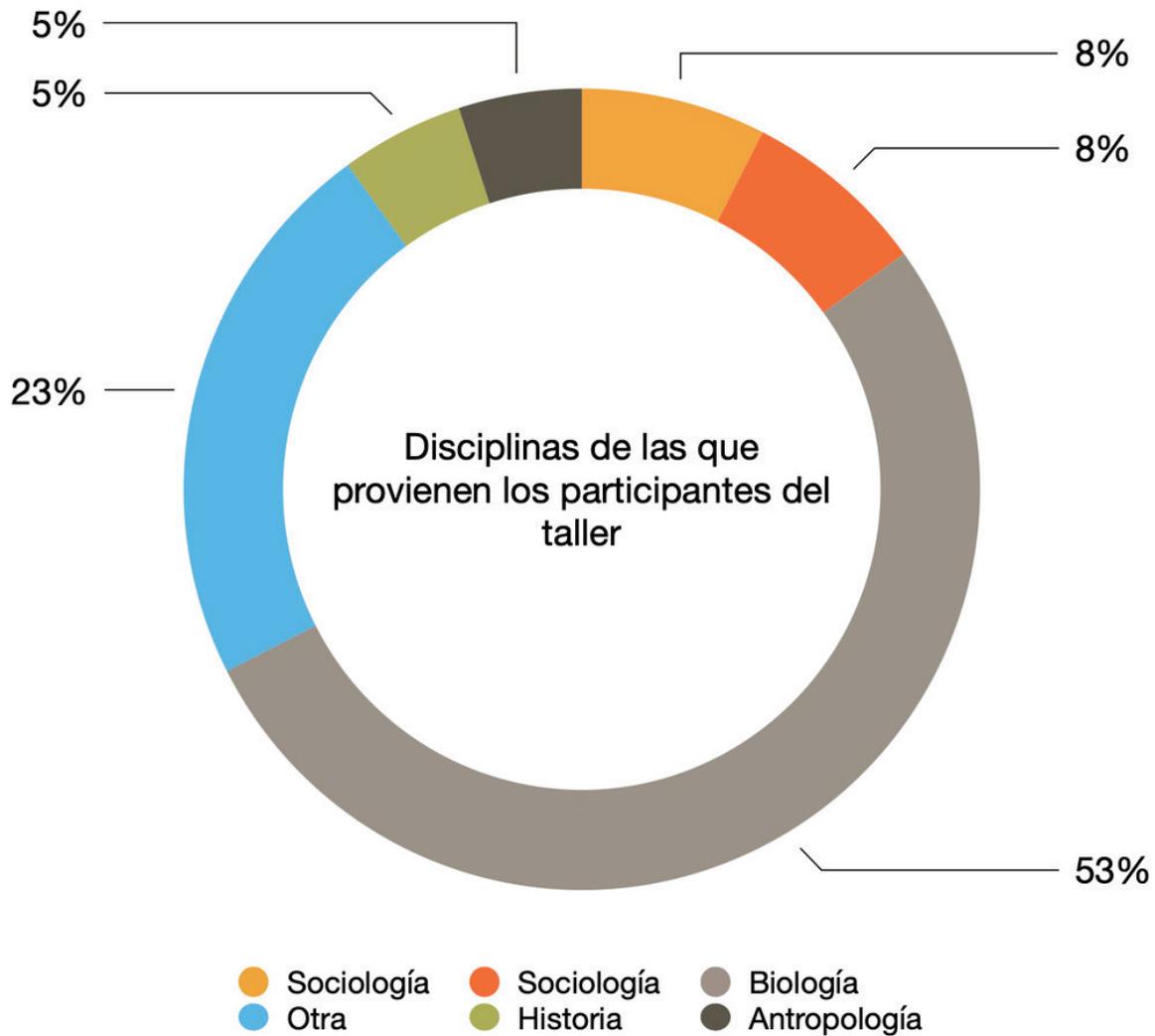


Figura 1. Origen disciplinar de los participantes del taller.

El Taller de métodos etnobiológicos para estudiantes de licenciatura y posgrado identificó la necesidad de mayor incidencia de la etnobiología en las carreras de ciencias sociales y ambientales. A su vez, puso en marcha la construcción de una nueva capa que agrupa nuevos colaboradores en la Asociación Etnobiológica Mexicana. El modo de colaborar une a pares de mismo nivel académico pero también, y quizás más importante, abre la oportunidad de proveer a los etnobiólogos en formación de un programa de instrucción continua y a distancia. Este programa permitirá a los jóvenes profesionistas tener una formación más completa y diversa que les lleve a conectar y concretar sus esfuerzos de ciencia y conservación con procesos

más grandes de justicia social, equidad ambiental y derecho consuetudinario. Este esfuerzo debe aplicarse de manera constante, resistente y desinteresada, tantas veces como sea necesario, hasta que este país tenga diversos programas en etnobiología, tantos como lo es la riqueza etnobiológica del territorio que le albergará en el futuro.

AGRADECIMIENTOS

El Taller de Métodos Etnobiológicos para estudiantes de licenciatura y posgrado 2020 fue organizado por el Colegio de Michoacán, Anima Mundi, A.C. y la Asociación Etnobiológica Mexicana, con apoyo del Proyecto No. 312854 del Programa de Apoyo

para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Agradecemos a todas las instituciones y personas involucradas en su creación, apoyo y desarrollo.

LITERATURA CITADA

- Berkström, C., Papadopoulos, M., Jiddawi, N. S., & Nordlund, L. M. 2019. Fishers' local ecological knowledge (LEK) on connectivity and seascape management. *Frontiers in Marine Science* 6, 130.
- Ford, R. I. 2011. History of ethnobiology. by En: Anderson, DM Pearsall, ES Hunn y NJ Turner (eds.). *Ethnobiology*. Wiley-Blackwell, New Jersey.
- Hunn, E. 2007. Ethnobiology in four phases. *Journal of Ethnobiology* 27(1): 1-10.
- Morales, E. M. Q., Lepofsky, D., & Berkes, F. 2017. Ethnobiology and Fisheries: Learning from the Past for the Present. *Journal of Ethnobiology* 37(3): 369-379.
- Narchi, N. E., Vanderplank, S. E., Medina-Rodríguez, J., & Alfaro-Mercado, E. 2020. Environmental Violence and the Socio-environmental (de) Evolution of a Landscape in the San Quintín Valley. *Latin American Perspectives* 47(6): 103-118.
- Posey, D. A. 1999. Cultural and spiritual values of biodiversity. A complementary contribution to the global biodiversity assessment. En Posey, D. A. (ed.), *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*. UNEP and Intermediate Technology Publications, London.
- Quinlan, M. B., & Quinlan, R. J. 2016. Ethnobiology in one health. *Ethnobiology Letters* 7(1): 59-61.
- Wilder, B. T., O'meara, C., Narchi, N., Narváez, A. M., & Aburto-Oropeza, O. 2013. The need for a next generation of Sonoran Desert researchers. *Conservation Biology* 27(2): 243-245.
- Wolverton, S., Nolan, J. M., & Ahmed, W. 2014. Ethnobiology, political ecology, and conservation. *Journal of Ethnobiology* 34(2): 125-152.
- Wolverton, S., Nolan, J. M., & Fry, M. 2016. Political ecology and Ethnobiology. En: Albuquerque, U.P. & Nóbrega Alves, R.R. (eds.). *Introduction to Ethnobiology*.
- Zent, S. 2009. A genealogy of scientific representations of indigenous knowledge. Landscape, process, and power: Re-evaluating traditional environmental knowledge. *Studies in environmental anthropology and ethnobiology*. Berghan Books, Oxford.
- Zent, S. 2009. A genealogy of scientific representations of indigenous knowledge. Landscape, process, and power: Re-evaluating traditional environmental knowledge. *Studies in environmental anthropology and ethnobiology*. 19-67.